



# Elogio de la cólera rock

Belén Gopegui publica «Deseo de ser punk»

## LITERATURA

Belén Gopegui  
«DESEO DE SER PUNK»  
EDITORIAL ANAGRAMA  
189 páginas. 15 euros

VALORACIÓN

1 2 3 4 5

**D**el mismo modo que Franz Kafka reconociera en su día su «deseo de ser piel roja», muchos movimientos artísticos contemporáneos se han distinguido por sondear una experiencia primitiva capaz de sacudir la anémica esterilidad de los límites convencionales.

De entrada, resulta interesante comprobar el modo en el que una escritora reconocida como Belén Gopegui, que ha hecho del desajuste entre el individuo y su sociedad uno de sus temas, se acerca

### La novela intenta desmontar el conformismo del «mundo adulto»

aquí al grito de la música punk. En un mundo embotado, la protagonista de la novela, *Martina*, una adolescente de dieciséis años, marcha en busca de «su música» o, lo que es lo mismo, de un «código». Ha tocado fondo y necesita una banda sonora como aire para respirar, para construirse una salida de su asfixia existencial.

En la crónica de esta búsqueda la escritura de Gopegui revela no poca sutileza y hondura bajo su aparente sencillez. El relato se lee como una sugerente «novela de



Belén Gopegui se acerca a la música a través de su personaje, Martina

formación» al revés, que va más allá de la temática puramente adolescente para reflexionar sobre el posible sentido de una energía política comprometida con el mundo.

#### Actitudes punk

En este sentido, «Deseo de ser punk» desmonta más bien el conformismo del mal llamado «mundo adulto». La negatividad «eléctrica» que Martina descubre en los gestos y actitudes punk de artistas como Iggy Pop o Johnny

Cash no está exenta de permeabilidad, de una intensificación de la sensibilidad. Su «violencia» no proviene de la voluntad de imponerse, sino de la vulnerabilidad de quien necesita sentirse vivo. Para quien, como Martina, intuye que la libertad no viene de las puertas abiertas, sino de romper muros, el honrado ruido del rock es más veraz que la mayoría de los edulcorados clichés culturales que se nos ofrecen.

Diego GÁNDARA